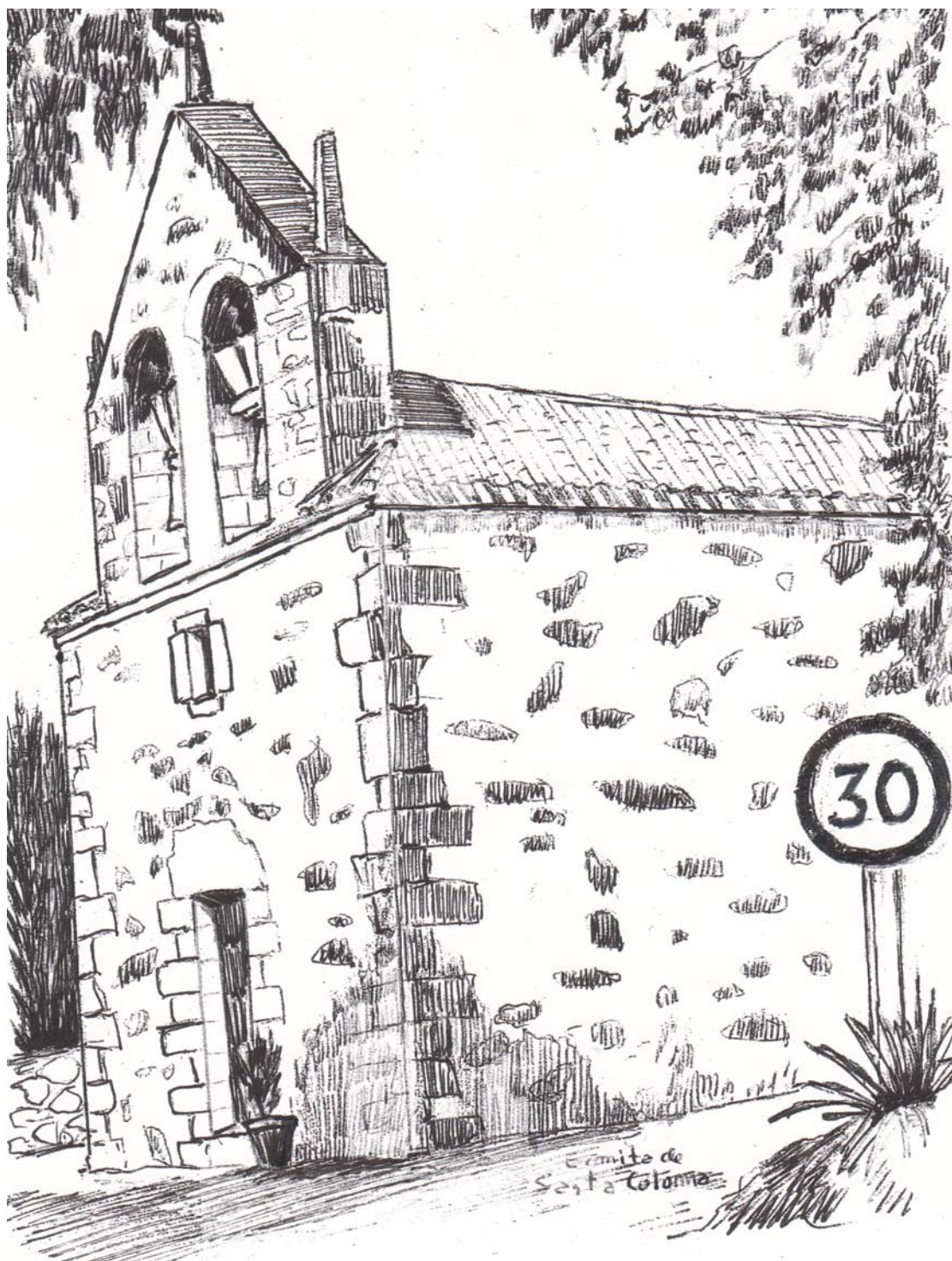


• Caminos para Perderse en las Merindades •

DE QUINTANA A QUINTANA, PASANDO POR QUINTANILLA

- Segunda entrega, De Hedeso a Quintana Entrepeñas -



Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ Quedamos la jornada anterior entrando en Hedeso, último pueblo de nuestro recorrido perteneciente al municipio Valle de Tobalina, que se nos presenta a la izquierda de la carretera, algo retirado de la misma. Son terrenos pedregosos éstos, que, así, a primera vista, no invitan al asentamiento humano, pero la realidad destruye la presunción, pues su caserío, desperdigado y poco numeroso, la verdad, cuenta, entre varias edificaciones en decadente estado, con algunos levantes nuevos o seminuevos, que le otorgan cierto aire de reciente prosperidad, aunque sólo sea

Un kilómetro escaso separan Hedeso de Santa Coloma, un lugar que perteneció al obispado de Montes de Oca y, luego, como es natural, al de Burgos, el cual sustituyó al anterior en 1075

para los fines de semana y el periodo estival. La soledad y el silencio, sólo rotos por el graznar de algunos grajos y cornejas, se extienden como el propio aire.

A la salida de Hedeso la carretera se bifurca. El ramal de la izquierda nos llevaría directamente a la entrada del poblado de Extramiana, el de la derecha, que seguiremos, nos hace descender hacia el hondón, para, desde él, acometer la subida al poblado de Santa Coloma, perteneciente ya a la Merindad de Cuesta Urria.

Un kilómetro escaso separan Hedeso de Santa Coloma, un lugar que perteneció al obispado de Montes de Oca y, luego, como es natural, al de Burgos, el cual sustituyó al anterior en 1075. Ni que decir tiene, claro está, que de aquella época nada queda en Santa Coloma. Su iglesia parro-

quial, que más parece una simple ermita, nos recibe a la izquierda del camino. Es un templo modesto y moderno, dedicado a Santa Coloma y San Silvestre. (NOTA: Que el cronista recuerde, tanto las advocaciones de Santa Coloma o Columba como la de San Silvestre, se dan en muy pocas iglesias burgalesas - de la primera en media docena - pero, así, unidas ambas, tan sólo en ésta de Santa Coloma de Cuesta Urria) que hace de heraldo del propio núcleo.

Las casas que componen el centro urbano permanecen cerradas gran parte del año o, al menos, eso parecía en nuestras últimas visitas realizadas al inicio del otoño. Se desarrollan en cuesta, sobre la ladera oeste de la loma en que se asienta. Un número reducido posee algún elemento culto que indica su ocupación por gente hidalga o bien situada en tiempos pasados.

A la salida de Santa Coloma, observamos que los pinos y los chopos constituyen ahora la escolta de la calzada. Al fondo de una gran recta, a menos de dos kilómetros de

Extramiana es el poblado más importante de los visitados y, además, el más vivo de todos ellos. Se nota en la hechura y buena estampa de sus calles y casas, bien cuidadas y numerosas. Extramiana siempre fue pueblo de posibles, donde, además de agricultores y ganaderos, residían varios artesanos afamados, arrieros y algún que otro linaje noble, como los García de Salazar y los Angulo, a quienes menciona el Becerro de las Behetrías

distancia, divisaremos pronto el caserío de Extramiana. Antes de llegar a él, a la derecha de la calzada, sobre un pequeño otero, se alza la ermita de San Roque, en obras durante nuestro último viaje.

Extramiana es el poblado más importante de los visita-



► Santa Coloma. Fachada culta

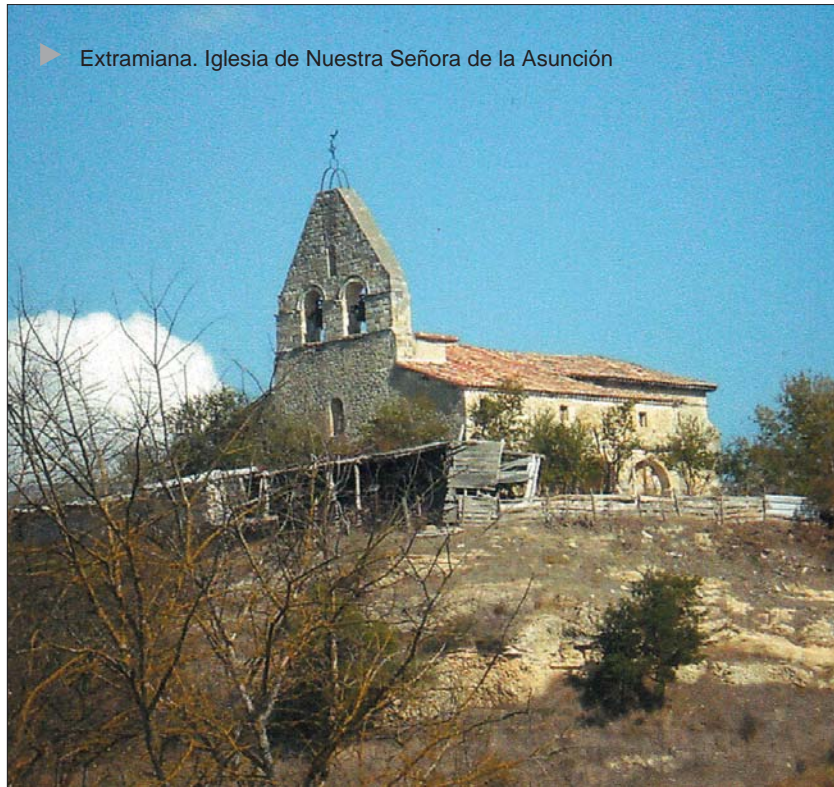


dos y, además, el más vivo de todos ellos. Se nota en la hechura y buena estampa de sus calles y casas, bien cuidadas y numerosas. Extramiana siempre fue pueblo de posibles, donde, además de agricultores y ganaderos, residían varios artesanos afamados, arrieros y algún que otro linaje noble, como los García de Salazar y los Angulo, a quienes menciona el Becerro de las Behetrías.

En lo más alto del núcleo urbano, como vigilante pétreo del término, se alza la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, un interesante edificio de larga trayectoria constructiva, pues en ella se advierten elementos propios de principios del siglo XIII, como la portada, de tres arcos apuntados de triple baquetón, burdamente remarcados con pintura negra; tardogóticos, como la estructura general; renacentistas, como el presbiterio; y del barroco clasicista, como el propio retablo mayor, obra de Bartolomé Angulo (Inocencio Cadiñanos; LA MERINDAD DE CUESTA URRÍA. Imprenta García. 1995), el maestro ensamblador de Valpuesta, y cuyas pinturas se deben a Juan de la Concha, de Medina de Pomar, y al también medinés, Alonso Rodríguez.

Para seguir nuestro camino, a la salida de Extramiana deberemos ir hacia la derecha y, a unos 500 metros, encontraremos, a nuestra izquierda, la carretera que nos llevará a Quintanilla Montecabezas, otra aldea de dilatada existencia. Extensos e intensos robledales y pinares nos acompañarán gran parte de los tres kilómetros largos que tendremos que recorrer para llegar a nuestra Quintanilla.

El núcleo de Quintanilla se acopla en un altozano. Es muy pequeño. A su entrada, una fuente erigida en 1914 a costa del indiano don Pedro Villanueva, residente en Argentina e hijo del pueblo, nos brinda sus aguas. Muy cerca de la pequeña plaza natural donde se



El núcleo de Quintanilla se acopla en un altozano. Es muy pequeño. A su entrada, una fuente erigida en 1914 a costa del indiano don Pedro Villanueva, residente en Argentina e hijo del pueblo, nos brinda sus aguas. Muy cerca de la pequeña plaza natural donde se asienta la fuente

asienta la fuente, está la iglesia, románica en origen, de San Martín. Su estructura está muy alterada, pero aún conserva de su primitiva fábrica la portada de su paño sur, dotada de un tupido ajedrezado; parte de sus cornisas y unos relieves historiados y en muy mal estado de conservación, que nos señalan su construcción hacia el último tercio

del siglo XII.

Para seguir nuestro camino hacia la otra Quintana, la de Entrepeñas, habremos de regresar por donde llegamos a Quintanilla y, a unos trescientos metros, encontraremos el cruce con un camino sin asfaltar que, a la izquierda, nos acercaría a Frías, y, a la derecha, que seguiremos decididos, a Quintana Entrepeñas.

El firme, todo él de tierra, deja mucho que desear, pero la belleza de los parajes que atraviesa compensa cualquier dificultad. Durante cuatro kilómetros, rodeada de arboleda, monte bajo y roquedales, la sinuosa calzada discurre en continuo descenso, hasta que una caseta transformadora eléctrica y un tendido de alta tensión nos anuncian haber llegado a nuestro destino: el ribeño pueblecito de Quintana Entrepeñas, un núcleo poblacional en decadencia, tal como denuncian varias de sus casas arruinadas, pero envidiable por la belleza que le otorga su cercanía con las bravas aguas del río Gerea.

MOTOCICLISMO

Nuestros Pilotos de motociclismo obtienen buenos resultados en los últimos meses del año



Alvaro García en una carrera.

En Almazán (Soria) se disputó el cross-country valedero para el campeonato de Castilla y León, el 1º clasificado fue Lorenzo Santolino (Salamanca), y el 2º clasificado Alvaro García de Villarcayo, 3º clasificado Alfredo Gómez Cantero (Madrid), 8º David corrales de Puentearenas de Valdivielso. Fue una carrera muy bonita con tramos arenosos y arcillosos por un bosque Soriano.

El domingo 27 de diciembre en Las Rozas (Madrid), nuestros pilotos participaron en una carrera de resistencia de navidad de 4h de duración, la carrera consistía en equipos de 3 pilotos que se turnaban cada 30 min, el equipo estaba formado por Aser Ureta del Ribero de Montija, Alex Maza de Leciñana de Mena y Alvaro García de Villarcayo, en la primera media hora a Aser Ureta se le atasco la cadena por lo que el equipo perdió unos 20 minutos, después Alex Maza pinchó la rueda, estas averías se pudieron reparar y gracias a ello la posición final fue los 11º. en total había 50 equipos. Con un poco de mejor suerte el Equipo de Las Merindades hubiera hecho una mucho mejor posición.

En Logroño, en otro cross-country muy rápido Alvaro García acabó en la posición 7º y Aser Ureta en 2º posición siendo la victoria para el Piloto afincado en Puentearenas Borja Nieto.



Garoña: Energía transparente

